

1te

sospechosos. Los incendios continuaron, los asesinatos se intensificaron de día en día y con más ferocidad, como explicaremos más adelante.

#

N

La Generalidad y algunos de sus hombres, de todos los sectores republicano-catalanistas, especialmente los dirigentes, quisieron evitar, en aquellos momentos la comisión de tales desmanes y tanta barbarie pero no pudieron lograrlo por el grave error inicial —que les costó bien caro— de armar a esas masas incontroladas. Algo pudo salvarse, de todas maneras, poniendo grandes carteles en algunos edificios diciendo: "Incautado por la Generalidad de Cataluña para el servicio del Pueblo". "Respetado, que es vuestro". Y así y todo, en muchos casos arrancaron los carteles y destruyeron o saquearon los monumentos. Pero se salvó (hasta la fecha) la Catedral, la Sagrada Familia en parte, así como la iglesia del Tibidabo y la iglesia de Pompeya. Creo que son las únicas iglesias salvadas de su incendio y destrucción. También, gracias a dichos carteles, se salvaron algunos bellos edificios y palacios y algunos museos con sus tesoros artísticos. Pero ¡cuántos centenares de millones se perdieron en obras de arte de toda clase! No es posible saberlo, pues los palacios, las grandes casas de la aristocracia, los conventos, los estudios de celebridades profesionales y las iglesias quemadas sin retirar nada o destruyéndolo todo previamente, han sido centenares; los saqueos de casas y pisos particulares se cuentan, tal vez, por millares, sin temor de exageración. Y estamos tratando de Barcelona solamente, con sus alrededores del mismo Municipio.

1to

1tr

La barbarie desenfrenada.

1te
N

Vamos a dar algunos detalles sobre la vida de los primeros días y las más destacadas impresiones que se recibían en las Ales al presenciar lo que ocurría. Todos los diversos sindicatos obreros y partidos políticos extremistas se posesionaron al asalto, en franca competencia, para ver quién atrapaba los mejores locales, los Grandes Hoteles, Restaurants, Cafés, Circulos y toda clase de establecimientos grandes, confortables y cuanto mejor provistos de comida o habitación. Mayor era la competencia. Al terminarse los locales públicos ocuparon los palacios particulares, grandes casas y pisos lujosos de las más opulentas familias, a las cuales desalojaban deteniendo, sin excepción, a todos los hombres que en ellos vivían y echando a las mujeres, salvo que fueran sospechosas de actuación política, en cuyo caso también quedaban detenidas. Enseguida se registraba la casa muy minuciosamente, removiendo muebles y revisando todos los papeles y objetos de toda clase, encontrando siempre, como es natural, elementos en una forma u otra para calificar a sus dueños como desafectos al régimen; para ello bastaba tener objetos religiosos o una antigua bandera española; también el tener cartas afectuosas de personajes políticos derechistas era un delito gravísimo, como al haber pertenecido a cualquier Junta o Comisión en un partido de derechas,

1to

N